



Liliana COLANZI (2022): *Ustedes brillan en lo oscuro*, Madrid: Páginas de Espuma, 111 pp., ISBN: 978-84-8393-314-5.

Los libros que leemos en verano funcionan, a menudo, como la banda sonora de nuestras vacaciones, ya que tarareamos su contenido cuando los transportamos en el bolso de la playa o en la maleta de viaje. Así pues, de algún modo, es fácil incurrir en la asociación irracional entre aquello que leemos y aquello que vivimos. *Ustedes brillan en lo oscuro*, título con el que la autora boliviana Liliana Colanzi obtuvo el VII Premio Ribera del Duero, fue mi lectura de verano y en sus páginas pude encontrar una auténtica correlación entre las altas temperaturas de esos días y el ambiente nuclear que se respira en los seis relatos que componen la edición. En ambos casos, nos situamos en terrenos incendiados, radioactivos y asfixiantes.

En líneas generales, como se puede deducir del propio título, el libro que nos ocupa se mueve entre la luz y la oscuridad, tratando las diferentes manifestaciones del averno en la Tierra: la energía nuclear, las supersticiones o las sociedades distópicas son algunos de los temas esenciales. Con ello, Liliana Colanzi plantea conflictos que se ubican en los límites entre la realidad y el infierno, protagonizados por personajes cuyas condiciones precarias los acercan a esos espacios limítrofes. Asimismo, a nivel formal, la escritora emplea un lenguaje descarnado, caracterizado fundamentalmente por la huella de la oralidad a través de las palabras malsonantes y los términos dialectales. El resultado son seis historias translúcidas que merecen un análisis desglosado.

El texto inicial se titula «La cueva» y su ubicación al principio del libro es coherente con su carácter genésico, dado que es el único cuento que utiliza como escenario un espacio natural, en vez de un pueblo o una ciudad. De este modo, el cuento se divide en nueve fragmentos ubicados en una cueva. En ellos, se puede visualizar la metamorfosis que experimenta la naturaleza a medida que avanza el tiempo: se narran episo-

dios muy lejanos en el pasado, como la extinción de los murciélagos mutantes que habitaban en la gruta debido a un virus europeo llegado en el siglo XVI, pero también hechos de tintes futuristas como el viaje virtual de Onyx Müller. En este sentido, cabe destacar que la ambientación cronológica se perfecciona a partir de los términos empleados, como se observa, por ejemplo, en la utilización del lenguaje inclusivo en el texto contextualizado en la era digital: «desconcertade» y «compañeres» (p. 27). Por último, resulta de interés en «La cueva» el papel principal que juegan los animales y los insectos, frente al antropocentrismo de los otros relatos.

El siguiente cuento, «Atomito», inicia las líneas predominantes en *Ustedes brillan en lo oscuro*: la ciudad como escenario y la energía nuclear como conflicto. En este caso, el relato está protagonizado por Kurmi, Orki, Percéfone, Moko y Yoni, cinco jóvenes sin recursos económicos que «se reúnen en una casa en El Alto», a la que llegan después de «evadir a los policías que patrullan en las calles». Colanzi crea una sociedad futura distópica controlada por la Central de Investigación Nuclear Túpac Katari, institución que oculta el peligro de sus instalaciones e impone medidas represivas como los toques de queda. En concreto, destaca como instrumento de manipulación esencial su mascota, Atomito, un niño de capa azul que asegura a los habitantes de las ciudades El Alto y Abajo que las estructuras «son perfectamente seguras». Sin embargo, esa seguridad se desintegra página a página cuando se narran las consecuencias de la actividad de la Central: enfermedades, pobreza y contaminación. Conviene añadir que en «Atomito» también se vislumbra otra constante en la escritura de este libro: una suerte de realismo mágico actual. El resultado es la manifestación de espíritus—«pero los movimientos no son suyos, sino los de su madre» (p. 54)—; la interpretación de las enfermedades como hechizos—«El Orki está embrujado» (p. 51)—; y la aplicación de las creencias populares a los efectos de la contaminación—«No es vapor [...] son almas» (p. 55)—.

El tercer relato se titula «La deuda» y en él se reflexiona sobre la familia a través del viaje de una joven embarazada, quien nunca conoció a su madre, y su tía al pueblo de sus raíces. La



maternidad, la herencia y los secretos familiares constituyen el núcleo de este cuento en el que la magia se manifiesta esencialmente a través del mundo de los sueños: «Ella gira hacia mí pero no le puedo ver la cara: el cabello le cubre toda la cabeza de uno y otro lado» (pp. 67-68). Asimismo, esa atmósfera onírica se manifiesta en la construcción de un pueblo al que ya no llegan turistas, del que huyen todos los habitantes, donde el tiempo está parado. La principal semejanza con el resto de relatos son las connotaciones satánicas de ciertos pasajes, como aquellos vinculados con muñecas. Del mismo modo, se desarrolla un cierto contraste entre la vida que se está formando en el interior de la protagonista y la muerte que se respira en el espacio que la rodea; esto se puede notar en el comienzo del cuento con la analogía entre un joven ahogado y el almuerzo que toman la joven y su tía: «inevitadamente conecto al ahogado con ese otro fruto del río que nos trajo la mujer y que ahora da vueltas en mi boca» (pp. 59-60).

A continuación, encontramos «Los ojos más verdes», protagonizado por Ofelia, una niña que tras leer en una galleta de la suerte «Se cumplen todo tipo de deseos. Llame al 666-666», visita al diablo para pedirle que sus ojos sean verdes en vez de marrones. Es pertinente aquí, por lo tanto, la articulación del relato a través de la inocencia infantil, como se observa, por ejemplo, cuando la niña ve a Lucifer tomando cocaína: «estaba inclinado sobre el escritorio aspirando un polvo de cristales de un espejito de bolsillo» (p. 74). Cabe mencionar que la aparente lejanía temática entre este texto y los demás incluidos en el volumen se debe a su inclusión tardía: no formó parte del manuscrito ganador del VII Premio Ribera del Duero. No obstante, su incorporación a *Ustedes brillan en lo oscuro* es muy coherente si tenemos en cuenta las connotaciones infernales que dominan todos los textos del libro. En relación con esta cuestión, es interesante la renuncia al Cielo por parte de los personajes, así como las críticas a la religión: «¿A quién le importaba el coro de ángeles si podía tener los ojos color menta con los que soñaba...?» (p. 75).

Estas desavenencias con la doctrina religiosa constituyen el tema esencial del siguiente cuento, titulado «El camino angosto». Así, si ya

en «Atomito» se denunciaban las creencias de los evangelistas a través del holograma de un pastor que afirmaba que «no venimos de la evolución» (p. 47), en este quinto relato conocemos al pueblo del camino angosto, una sociedad cuya libertad se ve coartada por el Reverendo. Este relato también está protagonizado por una niña, quien en este caso actúa, además, como narradora; a través de ella conocemos las características de la comunidad: los habitantes del pueblo del camino angosto viven separados del resto de pueblos, considerados herejes, a través de un campo magnético que no pueden atravesar –lo eléctrico, lo nuclear, lo radioactivo se articula siempre como un factor desencadenante de conflicto–. Además, se describen las medidas empleadas para que los personajes no se alejen del camino angosto, consistentes en collares de obediencia, matrimonios endogámicos y castigos cruentos. Sin embargo, como se observa en todo el libro, Colanzi crea protagonistas disidentes que se apartan de estas imposiciones; es el caso de Olga, la hermana de la narradora. Continuamos, también aquí, con esos tintes de realismo mágico, como muestra Rosie, la chica a la que «los sueños se le salían de la cabeza» (p. 83), o la viuda de Kornmeier, sospechosa de envenenar a su bebé con su leche porque se la dio después de discutir con su hijo mayor; las semejanzas de este último episodio con *Como agua para chocolate* (1989), una de las novelas cumbre del realismo mágico, resultan evidentes.

Finalmente, el libro concluye con el cuento homónimo, «Ustedes brillan en lo oscuro», basado en el accidente radiológico que tuvo lugar en Goiânia, en 1987, debido a la contaminación que ocasionó el robo de una fuente radioactiva de un hospital abandonado. De este modo, se reconstruyen los hechos, pero incluyendo personajes y episodios ficticios. En este sentido, el relato funciona como un mosaico de perspectivas en el que conviven diferentes tiempos, voces y formatos narrativos: testimonios personales, la investigación policial fechada en 1987, una descripción del cementerio nuclear en el año 2021, etc. Con ello, es pertinente valorar la maestría de Liliana Colanzi para adaptar el lenguaje a cada texto, de manera que, por ejemplo, el estilo formal del escrito policial contrasta con el informal



del guitarrista de la banda Carne Radiactiva: «Amigo, antes del cáncer nos van a liquidar la policía» (p. 109).

Como ocurría especialmente en «Atomito» y «El camino angosto», es esencial la literaturización de la energía nuclear. Esto se observa, esencialmente, en el hecho de que las personas infectadas brillen como si estuvieran embrujadas. De la misma manera, cuando el chararrero Devair encontró el polvo nuclear «Tuvo miedo. Pensó en los muertos, en el diablo, en los extraterrestres» (p. 95) y cuando el pueblo empezó a enfermar, algunos habitantes creyeron que era culpa de la santera doña Lena. Existe, por lo tanto, una constante interpretación de la energía nuclear como un fenómeno mágico que permite borrar los límites entre la realidad y el infierno. El polvo nuclear no se entiende como polvo de hada, sino como polvo endiablado.

En síntesis, Liliana Colanzi aúna en seis textos breves una visión muy completa del comportamiento humano y sus consecuencias, ya

que, bajo mi punto de vista, la descripción de sociedades distópicas, la elaboración de personajes disidentes y la exposición de situaciones extremas funcionan como herramientas para una auténtica reflexión sociológica; todo ello a través de un dominio exquisito del lenguaje. Asimismo, como se ha recalcado en varias ocasiones, no podemos obviar la reivindicación de las creencias populares y el cuestionamiento de las creencias religiosas, dos factores que colocan el foco de atención en el diablo, permitiendo que todos los cuentos se muevan en un mismo campo semántico. Vislumbrar al demonio entre nosotros con tanta naturalidad es, quizás, una llamada de atención necesaria. *Ustedes brillan en lo oscuro* demuestra que, efectivamente, «el diablo puede ser una nube, una sombra, una ráfaga que mueve las hojas» (p. 77).

Ana MARANTE GONZÁLEZ  
Universidad de La Laguna

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.refull.2023.47.24>

